



SUSCRIPCIONES
 Santaña
 Trimestre... 1 pts.
 Semestre... 1.75
 Fuera de Santaña
 Trimestre... 1.25
 Semestre... 2
 Ultramar
 Semestre... 4 pts.
PAGO ADELANTADO
 Comunicados des
 0.2 a 4 pts. línea
 Núm. suelto, 10 cts.

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTONA Y SU COMARCA

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES

DE LA

PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.
 Nicolás Ceano-Vivas. Corredor de Comercio
 Muelle num. 4 (Escritorio).—Santander.

DE ACTUALIDAD

Nuestro gozo, en un pozo.
 Y de los más profundos.
 Creíamos que con ajustar la paz al precio que la estamos ajustando, quedaríamos libres de cuidados, y entraríamos en un período de relativa tranquilidad, y ahora resulta que precisamente de la paz surgen varios pavorosos problemas.
 Uno de los que más preocupan al gobierno, es el de qué hará con el inmenso número de empleados civiles que regresarán desde las perdidas colonias.
 ¿Les dá nuevos empleos en la península?
 Pues, apaga y vámonos.
 ¿No se los dá?
 Pues, aviado está el gobierno.
 Porque la mayoría de aquellos empleados tienen grandes padrinos y poderosos valedores, que procurarán un huequico a sus protegidos en las nóminas de las dependencias oficiales, aunque sea aceptando los nuevos descuentos.
 Comprímense, pues, un poco, los señores que hoy alternan en el placido disfrute de las oficiales mesas, porque hay que hacer tanto hueco a los que vienen de América, que es posible ocupen hasta el hueco de la Rivera!
 Lo más natural y lógico y conveniente, sería que el gobierno dijera a los futuros invasores:
 «Señores, apesar de nuestros buenos deseos, no es posible darles a ustedes colo-

caciones con cargo al presupuesto nacional, porque tenemos ya tantos empleados, que pronto no habrá dinero para pagarles; pero la agricultura está muy necesitada de brazos; las industrias, pereciendo de la misma enfermedad; el comercio, agonizando también por falta de gente que le nutra y fortalezca. En esas fuentes, hoy secas, de producción, pueden ustedes hallar colocaciones provechosas para sí mismos y para la nación. Conque, a trabajar, que alguna vez había de ser, y a quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.»
 Pero no hay que esperar nada de eso.
 Los cesantes por reforma de nuestras colonias, tendrán nuevas colocaciones en la metrópoli, y esta será una inmensa oficina con diez empleados para cada simple volante ó volante simple que haya que escribir.
 Y así vendrá a suceder, poco tiempo al transcurrir, siendo tantos a comer y ninguno a producir, que lleguemos a perder el derecho de vivir, ó apelemos al deber como medio de existir.
 Días rasados llegó a Madrid un pobre hombre, con objeto de reclamar el pago de 14 duros que importaban los alcances que dejó, al morir en Cuba, un hijo suyo, soldado.
 El desgraciado padre residía en Salamanca, y desde esta capital fué á la villa y corte, á pié, por la carretera, y pidiendo limosna para sustentarse durante el largo y penosísimo viaje.
 Una vez en Madrid, llegó al ministerio correspondiente, hizo su reclamación, y le contestaron que no podían atenderle mientras no la formulara en una instancia extendida en un pliego de papel de diez céntimos, adicionado con un sellito de cinco céntimos, por impuesto de guerra.
 ¡Cuidado que tiene bemoles eso de exigir impuesto de guerra á un hombre que en la guerra perdió un hijo!
 Es un caso de debate, que grande enseñanza encierra;

no están solo en el combate los horrores de la guerra!
 Piadosamente pensando, creará cualquiera que, careciendo el padre infelicitísimo de aquellas tres perras chicas que le exigía el Tesoro nacional, cualquier empleado del ministerio se apresurará á dárselas.
 ¡Cá!
 No están los tiempos para tales despilfarros, y así fué que el pobre hombre salió á la puerta del ministerio, y sombrero en mano estuvo pidiendo limosna á los transeuntes hasta reunir los quince céntimos de peseta que habían de engrosar las rentas del Estado; y cuando los tuvo, compró el pliego de papel y el sellito adjunto, hizo su instancia, la presentó en el ministerio, le fué admitida, é inmediatamente....
 Comenzó la instrucción del oportuno expediente para ver si se deben pagar los 14 duros que dejó al morir en Cuba el hijo de ese hombre que tiene que pedir limosna para reunir quince céntimos de peseta.
 Ello puede tardar un mes, ó dos, ó seis, ó un año, ó diez, ó veinte, por que tendrán que informar el negociado y la sección, habrá que pedir á Cuba nuevos informes, datos, antecedentes, justificantes, y sobre todo, hay que dar tiempo á que el Tesoro reúna esos 14 duros que se le reclaman, si al fin resulta que los debe pagar.
 Qué no será floja la resultancia.
 Conque, ya puede el padre de aquél soldado, esperar á la puerta del ministerio, implorando limosnas, sombrero en mano, si es que se lo permite el buen portero.
 Y aún le queda el recurso, si le marean con esas dilaciones que son frecuentes, de morir de hambre sobre la acera, mientras sigue su curso el expediente!
 G. P.

EL CRIMEN DE LA CALLE DE SANTANDER.
 Aún contristados los ánimos por el trágico suceso que sumió en profunda consternación á este vecindario, hemos de ocuparnos del mismo por deber de información, rectificando á la vez algunos errores en que incurrieron las publicaciones de la capital al dar cuenta del suceso.
 Sus extensos relatos nos eximen de la amplitud de detalles, aunque escritos aquellos bajo la impresión del primer momento y sin más información que las contradictorias versiones públicas, adolecen, como antes decimos, de algunas inexactitudes.
El delincuente
 Martín Mendia Luzarreta, fué licenciado, hace próximamente nueve años, de la penitenciaria de esta villa, en la que había extinguido condena por homicidio.
 Avocado en esta localidad, como otros muchos licenciados del penal, ejerció oficio de carretero, observando buena conducta durante el largo tiempo de su vecindad, y últimamente mereció que le nombraran guarda de consumos, desempeñando con exactitud los servicios que se le encomendaron.
 Poco tiempo después de su licenciamiento, contrajo matrimonio con Francisca Ruiz, y en unión de ella, de su cuñada Rosalía y de su suegra Teresa Inestrillas, vivió largo tiempo, sin que disgusto ó incidencia alguna turbáran la paz del hogar.
La víctima
 Rosalía Ruiz, jóven de diez y nueve años, bastante agraciada, honrada y laboriosa y muy estimada por sus amigas y compañeras.
 Cuñada de Mendia, con él vivió, como decimos antes, hasta el momento del trágico suceso.
 Hace poco tiempo, aceptó honestas relaciones amorosas con un jóven de esta localidad.
El crimen
 Es de los llamados pasionales, de los

que dan lugar y ocasión á los juristas para el estudio de problemas psicológicos y llevan numeroso público á las sesiones del juicio oral, á no tener el mismo funesto desenlace que esta vez tuvo para ambos actores.

Apasionado Mendia por su cuñada, su ilegítima inclinación llevó por primera vez la discordia al hogar, aumentada á medida que aquella pasión crecía contrariada por la resistencia de Rosalía y la decisión de esta de admitir relaciones con el joven antes aludido.

El rumor público ha afirmado que Martín hizo á Rosalía determinadas solicitudes que ella rechazó; que á las solicitudes siguieron las frecuentes amenazas, y á estas el continuo espionaje en los bailes y lugares á que la desgraciada joven concurría. Igualmente que pueda haber de verdad en estos detalles, que en todo caso determinarían el proceso de generación del criminal propósito que produjo el trágico desenlace; lo cierto parece ser que, en la noche del domingo, antes de marchar Mendia á su servicio, tuvo lugar en la casa una violenta escena, entre Martín y su esposa, á la cual manifestó aquél sus siniestras ideas respecto á Rosalía, si esta no renunciaba á las relaciones que sostenía con el joven ya mencionado.

Temerosa Rosalía de que tuvieran realidad las amenazas de Martín, pasó la noche en la habitación de una vecina, y en ella la halló Mendia cuando, al volver del servicio en la mañana del lunes, advirtió su ausencia, y encolerizado por la misma, salió en busca de su cuñada.

Rehusamos repetir los repugnantes detalles de la salvaje lucha entre un hombre arrebatado por la más poderosa de las pasiones, ciego de furor, realmente loco, y una débil mujer, casi una niña, indefensa y reducida á la desesperada y casi imposible resistencia que puede hacerse en el estrecho hueco entre el suelo y una cama, bajo la cual se refugió Rosalía, huyendo de las acometidas de su cuñado.

Cuando la guardia civil, avisada por una vecina, llegó al lugar del suceso, halló el cadáver de Rosalía, que, según el rumor público, presentaba dos heridas mortales de necesidad: una en el cuello, producida por arma blanca, que dividió la arteria carótida izquierda; y otra de arma de fuego, cuyo proyectil penetró por el frontal y perforando el cráneo salió por debajo de la barba, y entrando en el pecho atravesó su parte externa, en un trayecto de ocho ó diez centímetros.

En otra habitación fué hallado Martín Mendia, sentado en una silla, con la cara completamente destrozada por un disparo de arma de fuego, cuyo proyectil entró por debajo de la barba, destrozando, en su salida, todos los huesos y tegidos de la cara, convirtiendo esta en informe agrupamiento de sangrientos colgajos.

Apesar de tan horrible destrozo, Martín Mendia vivió aún poco más de tres horas.

La versión pública asegura que el trágico suceso fué presenciado por la esposa de Martín, el cual se suicidó haciendo uso de la misma tercerola con que dió muerte á la infeliz Rosalía.

Las autoridades

Avisados por la guardia civil, acudieron al lugar del suceso el digno Juez de instrucción Sr. Mosquera, acompañado del actuario y medico forense, Sr. Bravo, comenzando las actuaciones.

También se personaron en la casa del crimen el Alcalde accidental Sr. Santamarina, y teniente alcalde Sr. Ontañón.

La autopsia

Próximamente á las diez de la mañana del mismo día falleció Martín y á las cuatro

de la tarde practicaron la autopsia los ilustrados facultativos Sres. Santa Marina y Bravo, hábilmente secundados por el practicante Sr. Sanz.

Comentarios

No hemos de hacerlos, porque ya el vecindario todo, profundamente impresionado, se nos anticipó en tal labor, concidiendo unánimemente en la apreciación del horrible suceso, que durante muchos días há perturbado la tranquila normalidad de esta villa.

¿POR QUÉ?

Astro el más resplandeciente
y el de más dulce destello;
rosa del rosal más bello
de los jardines de Oriente;
la más cristalina fuente
que divisó el peregrino;
alborada que el destino
fingió en mi noche sombría;
Gólgota del alma mía,
¿por qué te hallé en mi camino?

¿Por qué tu ardiente mirada
me anegó en su viva lumbre?
¿por qué descendió la cumbre
hasta la sima ignorada?
¿por qué la flor perfumada
aromó el breñal sombrío?
¿por qué su fresco rocío
vertió en la noche la aurora?
¿por qué la fuente sonora
besó el torrente bravo?

Sus galas primaverales
¿por qué Dios habrá otorgado
al árbol envenenado
de las selvas tropicales,
á los secos arenales
el engañoso espejismo,
al par que su magnetismo
la ponzoña á la serpiente,
su transparencia al torrente
y su atracción al abismo?
¿Por qué si al amor ajena
en tu sér tu alma dormía,
amante arrulló á la mía
con sus cantos de sirena?
¿por qué, de crueldades llena,
al mirarme adormecido,
clavas en mi pecho, herido
ya por mil y mil dolores,
el aguijón entre flores
pérfidamente escondido?

Alma cobarde y traidora,
corazón que nunca ama,
mente que nunca se inflama,
conciencia que nunca llora;
mujer que sólo atesora,
por infame anomalia,
en la faz la luz del día
y las sombras en el seno
¡gentil idolo de cieno
cubierto de pedrería!

Adiós, esperanza yerta
de una ilusión ya remota;
adiós, imagen ya rota
de una religión ya muerta;
adiós, era ya desierta;
adiós, ya sólo ambiciono,
que igual dolor que aprisiono
tu corazón aprisione,
y que Dios no te perdone
como yo no te perdono.

A. R.

LA SUERTE

Dicen que no es para el que la busca y debe ser verdad, por que hé conocido mucha gente que anduvo buscando las vueltas á la rueda de la Fortuna, sin lograr otra cosa que tropezar con la de algún carro faenero.

Desde el que busca en la alquimia el modo de convertir en oro cualquier hueso

de burro, hasta el que merma la ración de pan para poder meter algo a la Lotería, todos consideran como el negocio más provechoso y seguro que la suerte se les muestre propicia, y de la noche á la mañana les convierta en vil metal el cisco de la carbonera, ó en diamantes brasileños las legañas de la criada.

Hay quien se pasa la vida soñando en descubrir tesoros debajo de alguna piedra; jóvenes románticos que tienen metidos en el meollo los cuentos de hadas, y esperan que cualquier día se les aparezca una de ellas ofreciéndoles un par de cuernos de la abundancia; señoritas descoloridas que sueñan con príncipes orientales que andan recorriendo el mundo cargados de baules en los que transportan caudales inmensos; señores calculistas que han perdido el pelo combinando números con que pescar el gordo, y jamonas curadas de espanto que se contentarían con un solo baul, con ó sin príncipe, con tal de que estuviera bien repleto de materia contante y sonante.

Como tipo de estos irreductibles soñadores, puedo presentar á ustedes á D. Policarpo Panderete, vecino mío que fué en tiempos de feliz memoria.

D. Policarpo tenía la obsesión de los tesoros escondidos.

Buscaba las casas más viejas de la ciudad, las alquilaba, y en cuanto se establecía en una de ellas, andaba de día y de noche golpeando las paredes, sondeando los techos, y minando los cimientos.

En tal faena le acompañaba su esposa D.^a Robustiana, una señora de tal diámetro, que necesitaba dos sillas para sentarse; y con más pelos en la barba, que un cepillo de dar lustre.

D. Policarpo iba armado de piqueta, martillo y escoplo cuando andaban por las habitaciones superiores, y de pala y azadón cuando trabajaba en el sótano. D.^a Robustiana llevaba un saco terciado en el brazo izquierdo, y en la mano derecha un farol que le compró á un sereno que se declaró en huelga.

—Ahora si que hemos dado con la mina —decía D. Policarpo á su esposa, restregándose las manos con júbilo, á los dos días de haberse instalado en la centésima vivienda.

—¿Estás seguro?—preguntó D.^a Robustiana, rascándose la sotabarba, y atizando el farol con una horquilla.

—Verás: esta casa fué de los moros antes de la reconquista, según me ha asegurado D. Hermógenes el prestamista, que conoce al propietario.

—¿Al propietario moro?—pregunta asombrada D.^a Robustiana, que tiene tanto entendimiento como un besugo.

—No, mujer, el actual; de modo que, como á los moros los echaron á empujones, es seguro que dejarían enterrados sus tesoros en las casas que habitaron, como hicieron en otras partes.

—Pero, dime, ¿y si en esta casa vivió algún babuchero que no tuviera tesoros?

—No; me consta que esta fué vivienda de un *cadi*; me lo ha dicho D. Hermógenes.

—Pues cuando quieras empezamos la maniobra.

—Enseguida; comenzaremos por la cueva, porque es el sitio más apropiado para un enterramiento.

Mientras se meten en la cueva D. Policarpo cargado de herramientas, y D.^a Robustiana con el farol, tres sacos y dos maletas, en el piso superior queda su hija, Heliodora, que es una señorita rebajada, con la cara como un queso de bola.

Heliodora ama á un joven cesante sin más fortuna que un gaban que se encontró al salir de un teatro, y un reloj de níquel que heredó de un tío difunto. Y como para unirse en indisoluble lazo necesitan que la fortuna les sonría, mientras sus padres andan como ratas minando la cueva, Heliodo-

ra hace cálculos cabalísticos para asegurarse el premio gordo jugando á la Lotería tres pesetas que ha ahorrado en siete meses.

—En día 9 conocí á mi Sindulfo, —dice Heliodora, poniendo aquél número en una cuartilla de papel, —y esta cifra há de traerme buena suerte. Fué el 9 de Mayo; y como este mes es el cuarto del año, junto al 9 pongo un 4, y ya tengo dos cifras de las buenas...

Continúa acumulando números de buena agüero, y al cabo de la operación le resulta el 947.562; pero como esta cifra no entra en sorteo, tiene que dedicarse á reducirla, lo cual es más difícil de lo que parece, pues no sabe qué número eliminar, siendo todos escogidos.

A media noche vuelven de la cueva don Policarpo y D.^a Robustiana, el primero salpicado de tierra hasta en las pestañas, y la segunda con la cara tiznada por el tufo del farol, pero ambos gozosos y sonrientes.

—¿Habéis encontrado algo?—pregunta Heliodora, afanosa.

—Que lo diga tu madre—contesta don Policarpo, con acento de triunfo.

—No, dílo tu, porque á mí me ahoga la emoción—contesta D.^a Robustiana, morriendo un panecillo.

—Creo que hemos dado con el *gato* del *cadi*; verás: apenas entramos en la cueva, con la experiencia que ya tengo de estas cosas, me fui á un rincón en el que la tierra aparecía removida bajo una argolla que hay empotrada en la pared; cavé y cavé, y cuando había ahondado como dos metros, el pico dió sobre un cuerpo duro; repetí el golpe tres veces, y sonó como sobre piedra. ¡Allí está el tesoro del *cadi*!

—¿Y por qué no habéis seguido hasta descubrirlo?

—Porque á tu madre se le acabó la mecha; es decir, al farol, y hemos venido á ponerle otra; pero de esta noche no pasa que levante la piedra. ¿Has puesto ya eso, Robustiana?

—La estoy metiendo.

—Yo iré con vosotros.

—No estarás de más; y mira, bájate la espuerta del carbón y la cesta de la compra, pues todo hemos de necesitarlo para transportar el tesoro.

Al clarear el alba, D. Policarpo consigue al fin meter la punta del azadón por debajo de la piedra, y agarrándose al mango, sudoroso y jadeante tira, con fuerza, y hace que tiren de él D.^a Robustiana y Heliodora.

Al triple esfuerzo salta la piedra y el azadón flagela las espinillas de D. Policarpo; avanza el farol D.^a Robustiana, acuden los tres ansiosos, y hallan descubierto un ramal de la alcantarilla, que les tira de espaldas con su pestilencia.

Malhumorado y mohino, aunque no escarmentado, D. Policarpo anima á su gente, diciéndola:

—No hay que apurarse; estará en otra parte; mañana comenzará á trabajar en otro lado...

Y luego, mientras recoge las herramientas, murmura:

—Ya supuse yo que el tal *cadi* resultaría un marrano...

GARCIA PELAEZ.

Noticias

LA LUZ ELÉCTRICA.

El jueves en la noche llegaron á nuestra villa, hospedándose en la fonda «La María» los Sres. Vega y Buslamante, representantes de la sociedad «Electra-Castellana» á fin de tratar sobre instalación del alumbrado eléctrico en esta villa.

Al efecto conferenciaron con el señor Alcalde y según nos han manifestado salieron tan complacidos de la amabilidad de

la autoridad local, que dieron orden telegráfica á su técnico, actualmente ocupado en ampliar la instalación de Carrión de los Condes y ocho villas más, para que se pusiera en camino de Bilbao, desde donde piensan regresar el lunes próximo para redactar las bases generales del proyecto á fin de que, estudiadas por el municipio, pueda, caso de aprobación, llevarse á efecto el proyectado contrato; en cuyo caso podemos asegurar que tendríamos establecido el alumbrado eléctrico antes del próximo verano.

La intervención del acaudalado D. Julián Bustamante en este asunto, es augurio de feliz éxito, si como creemos llega á aceptarse el proyecto de los Sres. Vega, Bustamante y compañía.

Há sido destinado al batallón de cazadores de Estella, de guarnición en Santander, el segundo teniente del Regimiento del Príncipe, D. Bernardino Espá Manzano.

Por haber cumplido la edad reglamentaria, le ha sido concedido el retiro á nuestro distinguido amigo particular el Mayor de plaza, D. Manuel Martínez.

Ayer marchó á Madrid para asistir á un consejo de Guerra, en el cual actuará como defensor, nuestro particular amigo el capitán del Regimiento de Andalucía, D. Tiberio García.

A D. Vicente Gimenez Serrano, capitán del parque de artillería de esta plaza, le ha sido concedido el reemplazo para Valencia, residencia de su distinguida familia.

En breve marchará á dicha capital.

Ha marchado á Valladolid, residencia de su señor tío D. Marcial Mateos, nuestro distinguido amigo el estimado joven don Liborio Trúpita.

En la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Puerto, tuvo lugar el jueves último el enlace de la bella y distinguida seño-

rita Lucía Contreras, con el joven abogado D. Avelino Zorrilla.

Fueron padrinos la señorita María del Pilar Pellón, y el ilustrado jurisconsulto, de Gama, J. Adriano de la Maza.

Después de la ceremonia religiosa, los asistentes al acto fueron obsequiados con un espléndido almuerzo en casa del señor tío de la novia, el acaudalado propietario don Manuel Abajas, y á las ocho de la mañana salieron para Bilbao los contrayentes, á los que deseamos perdurable dicha en su nuevo estado.

Han ingresado en el Hospital militar de Bilbao cuatro soldados pertenecientes á las fuerzas del Regimiento de Andalucía que maniobran en aquella provincia.

En uso de licencia ha marchado al balneario de Ontaneda nuestro estimado amigo el secretario del Ayuntamiento, Sr. D. Joaquín Elguero.

Durante su ausencia queda encargado de la Secretaría el oficial 1.º de la corporación, D. Casimiro de la Vega.

En la semana anterior regresaron á esta villa, procedentes de Cuba, nuestros queridos amigos el oficial 1.º de administración militar, D. Julián Ortega, y el capitán que fué del Regimiento Andalucía, D. Domingo Ramos.

Casi todos los oficiales llegados á esta plaza continúan padeciendo fiebres, por lo que deseamos su inmediato y completo restablecimiento.

Con destino, en comisión, al Hospital militar de Santander, el jueves marchó á dicha capital nuestro estimado amigo el oficial 3.º de administración militar, D. Lamberto Martínez.

El viérnes llegaron á esta villa los hijos de la misma, Antonio Caller, Tomás Prada é Isidoro Incera, tripulantes que fueron, respectivamente, de los buques *Almirante Oquendo*, *Vizcaya*, é *Infanta María Teresa*, de la destruida escuadra de Cervera.

Sean bien venidos entre nosotros los bravos marinos.

En breve reanudaremos la publicación de la obra histórica, *Santaña Laureada*.

Anoche, próximamente á las nueve y media, se declaró un incendio en la casa de huéspedes que en la calle de Alfonso XII, tiene instalada D. Aquilino Tómes.

Aunque al principio se creyó que el fuego tendría grandes proporciones, pudo ser dominado, extinguiéndolo al poco rato.

Desde el primer momento acudieron al lugar del suceso los señores gobernador militar, jueces de instrucción y municipal, alcalde, y varios concejales.

CULTOS.

Domingo 23: Misas á las 7 y á las 9. A las 10 Misa parroquial con plática. Por la tarde á las 3 Vísperas y Rosario.

Para el próximo Domingo, 2 de Octubre, festividad del Santísimo Rosario, los hermanos de esta Cofradía, tienen dispuesta una solemne función. La víspera por la tarde á las 6, se cantará la Salve, como en las grandes festividades. A las 7 de la mañana del Domingo tendrá lugar la Comunión general de los cofrades, á las 10 Misa Mayor con sermón, que predicará el señor Cura párroco. Por la tarde á las 3 y media, después de cantadas Vísperas, saldrá la procesión por las calles cantándose el Santo Rosario.

AYUNTAMIENTO

Sesión ordinaria del día 24 de Septiembre de 1898.

Preside el Sr. Santamarina con asistencia de los Sres. Ontañón, Steva, Alonso, Gomez, Gallego, Serrano y Barredo.

Se dió lectura al acta de la anterior que fué aprobada y se entró en el despacho ordinario, dando cuenta de la lista de jornales de la semana, que fué aprobada.

El Sr. Gomez presentó el precioso título que el Ayuntamiento encargó á Bilbao declarando hija adoptiva de Santaña á la virtuosa Sra. D.ª María Manjon; el cual habia recogido en Bilbao.

El Sr. Presidente hizo presente el sentimiento que se notaba en el espíritu público impresionado con el funesto desenlace del drama del día 19 y presentó una relacion de los gastos causados que fué aprobada.

Así mismo dió cuenta de la estancia en esta de los Sres. Vega y F. Bustamante, para tratar de instalación de luz eléctrica.

Se acuerda socorrer al vecino José Piedra, así como á Francisca Ruiz.

Se aprueba un informe de Hacienda, proponiendo la venta de los terrenos próximos al cementerio y otros.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión.

SE TRASPASA

ó vende, en buenas condiciones un café, con billar y todos sus servicios.

En esta imprenta darán razón.

NUEVO TALLER

DE
Marmorería + Escultura -
Y CANTERIA

Federico Gomez

Alameda 1.ª núm. 14 SANTANDER

Construcción de toda clase de panteones, lápidas, estufas, tapas para muebles, fregaderos, baldosas y cuanto se relaciona con la industria.

Especialidad en lapidas y objetos de cementerio.

Precios reducidísimos.

Maestro del taller Miguel de la Lastra.

Imprenta de El Avisador.

Cuando lo recobré, me hallé en mi lecho; y en el cuarto, alumbrado por la luz del día, estaban los equipajes á medio ajustar.

Iba á incorporarme en el lecho, cuando se abrió la puerta de la estancia, y apareció Crisanto.

—Buena la hicimos anoche!—me dijo, sonriendo.

—Cómo anoche?—pregunté, asombrado.

—El *Borgoña* fué un traidor; era demasiado añejo,—respondió Crisanto.

—De modo que hé estado durmiendo mientras debí estar cabalgando...—dije, dándome cuenta de lo ocurrido.

—Justo; pero no te apures; D. Augusto marchó solo, dejando en cargo de que fueras á alcanzarle en cuanto te pasara la *curda*.

Me arrojé del lecho, y precipitadamente dispuse la marcha. Momentos después cabalgaba alejándome del castillo, y deplorando de todo corazón aquél incidente, por lo que pudiera haber contrariado á mi señor.

A este le encontré en la ciudad, cuando disponía la marcha á Madrid. Con su bondad de siempre, me reconvino por el incidente que me hizo faltar á mi deber, y luego, sonriendo, preguntó:

—¿Pasó ya?

Yo bajé los ojos, sonrojado, y balbuceé:

—Sí, señor; para no volver á repetirse.

—Pues mira,—añadió, con su habitual jovialidad—mientras tu dormías, yo estuve muy cercano á dormir también, más para siempre...

Y tomando su chacó de una pèrcha, me lo enseñó, atravesado de un balazo.

Tuve un estremecimiento de terror, y angustiado exclamé:

—¡Oh, Dios mío! ¿Cómo ha sido esto?...

—Anoche, al cruzar el olivar, á la media hora de salir del castillo—contestó, tranquilo y sonriente.—Sin duda alguna bala perdida, de algún cazador furtivo...

Y luego, reparando en mi agitación, añadió, estrechándome una mano.

—Pero no le des más importancia de la que yo le dí... Es un accidente que puede ocurrir á cualquiera que ande por el campo á deshora... Sobre todo, te encargó que nada digas á nadie de este su-

ceso, pues si lo conociera mi padre, tendría un mal rato, y también mi hermana.

No sé por qué, cuando nombró á la última, surgió en mí la idea de que no era extraña á aquel accidente que puso en grave riesgo la vida de mi señor.

Por espontánea labor del pensamiento, relacioné con el mismo la visita de Crisanto á mi cuarto la noche anterior, y el desacostumbrado obsequio suyo que me privó de acompañar á Augusto.

A este le prometí callar, pero haciéndome firme propósito de perseverar en el profundo recelo que había arraigado en mi pecho, y desconfiar en lo sucesivo del que ya creía hombre falso y traidor.

Poco tiempo llevábamos en Madrid, incorporados á nuestro regimiento, cuando mi señor recibió un terrible mensaje de su hermana: en él le anunciaba que el marqués estaba gravemente enfermo, habiéndosele trasladado á su casa de la ciudad, para la mejor asistencia facultativa; y añadía que por mandato de su padre le rogaba que volviera á su lado sin pérdida alguna de tiempo, pues solo así podía recoger su último suspiro.

Aquella misma tarde salimos de Madrid, y cuando llegamos á casa del marqués, hallamos que éste había muerto la noche anterior.

Excuso narraros la desesperación, el dolor inmenso de mi señor ante los despojos de su padre, de los que no se apartó un momento hasta dejarlos en el panteón de la familia. De Elvira no puedo decir nada, porque obstinadamente permaneció en sus habitaciones, sin ver á nadie más que á Crisanto, que en aquellos días de duelo aparecía cejijunto y como abstraído en profunda labor mental.

Cuando se abrió el testamento del marqués fué la primera vez que Elvira se dejó ver de Augusto, sus parientes y servidumbre de la casa.

Como era de esperar, Augusto fué reconocido como heredero de todos los títulos y bienes, y á su bondad y amor á su hermana encomendaba su padre la dote que había de darle en tiempo oportuno.

Apenas el notario leyó la última palabra del documento, Elvira lanzó sobre su hermano feróz mirada de implacable odio, é incapáz de dominarse, salió airadamente del salón.

Aquella misma tarde, Augusto fué á buscarla á sus habitaciones,

SECCION DE ANUNCIOS

Disponible

AGENCIA

GONZALEZ HAEDO, 7



FUNERARIA

FRENTE A LA DARSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		PARVULOS	
	Pts.		Pts.
1.ª preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	25'00	1.ª con 2 acompañantes, 1 tronco	15'00
1.ª " " " " " "	20'00	2.ª " " " " " "	12'00
2.ª preferente " " " " " "	22'50	3.ª " " " " " "	7'00
2.ª " " " " " "	15'00	4.ª " " " " " "	6'00
3.ª " " " " " "	10'00		
4.ª " " " " " "	7'00		

NOTAS.—1.ª Se aumentarán los troncos para los coches a petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.ª Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo a esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompa-

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropa y quita-manchas

Se tiñen a precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día. Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caballero y niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y evanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar.—Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, a las 24 horas de hacerse.—La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica», (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Alarnas, 3, y en Santoña, Viuda de D. Facundo Marrique.

FONDA LA MARÍA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

Enequadración

IMPRESA

Librería

FERMIN HERNÁNDEZ

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, novenas de santos y santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados a 10 y 20 cts. el ejemplar. POLICALCO RIERA. Util procedimiento para bordar sin saber dibujo. Gran surtido en enlaces, festones, cenefas, etc.

FÁBRICA DE ALPARGATAS

DE RAFAEL GONZALEZ

Frente al Fielato. SANTOÑA

DISPONIBLE

y afligido por su dolor, la habló, sobre poco más o menos, en estos términos:

—Quiero decirte, hermana mía, que la inmensa pérdida que hemos experimentado, solo cambiará nuestra situación en el sentido de aumentar el amor que nos profesamos, pues viene a duplicar su caudal el que teníamos a nuestro adorado padre. Yo he de sustituirle cerca de tí, y para hacerlo con más eficacia, he decidido pedir mi retiro del servicio, pues entiendo, además, que el marqués de Sombrarbe no puede ocupar en los cuadros de un regimiento el lugar que hasta hoy ocupó Augusto de Saldoval. En práctica, pues, de mis propósitos, he de decirte que, sin que esto sea oposición a la sagrada voluntad de nuestro padre, sino más bien entendiéndolo que así lo cumplo mejor, quiero que te consideres como dueña absoluta de nuestros bienes, y de ellos dispongas y disfrutes sin reparo ni limitación alguna.

Calló Augusto, dominado por extremada congoja, y mientras enjugaba sus lágrimas, Elvira contestó, con acento de visible ironía:

—Yo te agradezco mucho, hermano mío, la generosidad con que me favoreces, y a la vez te aseguro que nunca olvidaré cuál es el lugar que me corresponde en nuestra casa.

—Calla, por Dios—la interrumpió Augusto, abrazándola—y no aumentes mi pena con tales distinciones. Tu lugar aquí será siempre igual al mío, ¿entiendes?... Y no hablemos más de ello, te lo suplico.

Elvira, por toda respuesta, abrazó a su hermano, vertiendo abundantes lágrimas.

Augusto la acarició afanosamente, y luego dijo:

—También quería manifestarte mi deseo de ausentarme de la ciudad durante algún tiempo. Quiero llorar a mi padre sin que de mi dolor me distraigan parientes ni amigos; iré al castillo de Bellmar; si quieres venir conmigo, me acompañarás en mi duelo; si prefieres quedarte en este palacio, quédate, pues comprendo que un viaje tan accidentado, há de serte penoso.

Elvira vaciló un momento, y luego respondió, sollozando:

—Permíteme quedar aquí; no quiero ver a nadie, y lloraré nuestra desgracia sin salir de estas habitaciones.

—Con o quieras—contestó Augusto, del mejor grado.—Yo par-

Sin embargo, algo ocurrió que empezó a inspirarme desconfianza.

Augusto, como la mayoría de sus antepasados, había abrazado la carrera de las armas, y era capitán en un regimiento de husares. Yo le acompañaba en el servicio, y volvía con él cuando alguna licencia le devolvía a casa del marqués.

Una de las veces que tal ocurrió, estaba el marqués de temporada en su castillo de Bellmar, y allá fuimos, y en la antigua mansión señorial pasamos los dos meses de licencia. Durante ellos, Elvira estuvo extremadamente cariñosa con su hermano, y Crisanto acentuó conmigo sus demostraciones de afecto.

Llegó el día de la partida; esta había de ser de noche, pues teníamos que ir a caballo hasta la ciudad, y mientras los señores cenaban, yo dispuse los caballos y los equipajes.

En ello estaba, cuando llegó a mi cuarto Crisanto.

—¿Conque partís esta noche?—me dijo, con expresión de pesar.

—Es necesario—le contesté.—Hemos apurado todo lo posible la licencia, y apenas nos queda ya el tiempo preciso para incorporarnos al regimiento.

—¿Y cuándo volveréis?—volvió a preguntarme Crisanto.

—Para Navidad, pues ya sabes que el señor marqués no quiere pasar ninguna sin sus hijos—le respondí.

—Es cierto; pero si hasta entonces no nos hemos de ver, bueno será que nos despedamos alegremente.

Y diciendo esto, sacó de una cesta que había dejado en el suelo, dos vasos, y dos botellas.

—Hé traído para tí *Borgoña*—me dijo—porque sé que es tu favorito. Yo prefiero el *Madera*.

Llenó un vaso de cada botella, y ofreciéndome uno, levantó el otro, diciendo:

—Por la salud y prosperidad de los señores, y por la nuestra. Chocamos los vasos, bebimos, y estrechándonos las manos, salió Crisanto de la estancia, llevándose la cesta con las botellas y los vasos.

Yo comencé a cerrar las maletas, cuando de pronto sentí en la cabeza como un golpe de mazo, perdí la vista, y caí al suelo sin sentido.